

# Antología de poesía española

---

Varios autores

Edición de José Mas

## ÍNDICE

11 **Prólogo**

---

11 Un freno y un estímulo: la palabra

13 **Esta antología**

---

15 **Las jarchas**

---

19 **Lírica tradicional castellana**

---

21 Una escueta y misteriosa noticia de muerte

21 Miraba la mar la malcasada

22 Al alba venid, buen amigo

23 Aprended flores de mí

24 Dentro en el vergel moriré

25 **Cantar de Mio Cid**

---

41 **Romancero viejo**

---

42 El conde Arnaldos

46 La Jura de Santa Águeda

53 **Juan Ruiz, Arcipreste de Hita**

---

54 Libro de buen amor

- 
- 71 **Jorge Manrique**
- 
- 73 Coplas por la muerte de su padre
- 87 **Garcilaso de la Vega**
- 
- 89 Égloga III
- 101 **Fray Luis de León**
- 
- 103 A Francisco de Salinas
- 107 **San Juan de la Cruz**
- 
- 109 Noche oscura del alma
- 113 **Luis de Góngora**
- 
- 115 Mientras por competir con tu cabello
- 117 **Lope de Vega**
- 
- 119 Desmayarse
- 121 **Francisco de Quevedo**
- 
- 123 Amor constante más allá de la muerte
- 125 **Sor Juana Inés de la Cruz**
- 
- 127 Hombres necios que acusáis
- 131 **José de Espronceda**
- 
- 133 Marchitas ya las juveniles flores
- 135 **Gustavo Adolfo Bécquer**
- 
- 137 Del salón en el ángulo oscuro
- 139 **Rosalía de Castro**
- 
- 140 Adiós, ríos; adiós, fontes

- 
- 147 **Rubén Darío**
- 149 Canción de otoño en primavera
- 
- 153 **Antonio Machado**
- 155 Fue una tarde clara
- 
- 159 **Juan Ramón Jiménez**
- 161 En ti estás todo
- 
- 163 **Pedro Salinas**
- 165 Para vivir no quiero
- 
- 167 **Jorge Guillén**
- 169 Más allá
- 
- 179 **Gerardo Diego**
- 181 Romance del Duero
- 
- 183 **Federico García Lorca**
- 185 Ciudad sin sueño (Nocturno de Brooklyn Bridge)
- 
- 189 **Dámaso Alonso**
- 191 Insomnio
- 
- 193 **Vicente Aleixandre**
- 195 Se querían
- 
- 197 **Rafael Alberti**
- 199 Si mi voz muriera en tierra
- 
- 201 **Luis Cernuda**
- 203 Donde habite el olvido

---

**205 Miguel Hernández**

207 Elegía a Ramón Sijé

---

**211 Blas de Otero**

213 En el principio

---

**215 Ángel González**

217 Para que yo me llame Ángel González

---

**219 José Ángel Valente**

221 El poema

---

**223 Jaime Gil de Biedma**

225 Intento formular mi experiencia de la guerra

## PRÓLOGO

No son buenos estos tiempos para la poesía ni, en general, para la meditación ni para cualquier actividad que exija algún esfuerzo. Y, paradójicamente, no se escatiman sacrificios en aras de una competitividad brutal, siempre que ésta pueda conducirnos al éxito. Dicho de otro modo: parece que todos, al menos en nuestra juventud, pudiéramos ser astros del deporte o estrellas televisivas o cinematográficas.

Sin embargo, ¿para qué esforzarse en leer poesía? ¿Qué beneficio podemos obtener de la lectura poética? La cara y la cruz de la poesía es precisamente eso: que no vamos a obtener ningún reconocimiento mercantil; pero, en cambio, podemos obtener un disfrute que nos compensará suficientemente, siempre que acertemos a encontrar la llave que nos abra la casa de la emoción. Porque a lo largo de los tiempos varían las condiciones de vida, pero siempre serán idénticas las emociones que nos exaltan o nos deprimen, el amor que nos da la libertad o la cárcel, la muerte temida o deseada. En definitiva: lo que constituye la verdadera esencia del ser humano.

### **Un freno y un estímulo: la palabra**

En efecto, la palabra, envase del sentimiento, puede ser difícil; pero si el educador está convencido de que su labor transmisora sirve de algo, ya encontrará la herramienta que necesita para seducir y atraer a sus alumnos. Una forma de recuperar el prestigio perdido

de la palabra es hacerla resonar con fuerza asociada a la música. Y no hace falta que un cantautor famoso ponga melodía y ritmo a un poema para que éste pueda ser captado y valorado por los lectores o los oyentes. Hay que acostumbrarse a leer en voz alta algún poema para que nos demos cuenta de que hay muchas poesías que pueden emocionarnos, aunque no entendamos del todo su significado. Modelos de declamación podemos encontrarlos en los numerosos vídeos o audios que pueblan internet. Son fácilmente localizables poemas leídos por sus propios autores: Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Juan Ramón Jiménez, Ángel González, por ejemplo. Y, en cuanto a los poemas clásicos o medievales, hay algunas grabaciones también interesantes. Puede ser un estímulo la búsqueda de grabaciones poéticas.

Si desligamos las lecturas de su carga negativa de imposición, podremos empaparnos mejor del goce que conlleva, en menor o en mayor medida, cualquier poema. Seamos, pues, esponjas musicales y sentimentales. Esto es lo que sucedía en el Siglo de Oro, por ejemplo, donde, a pesar del analfabetismo imperante (un 80% de la población no sabía leer), la gente acudía a los recitales o certámenes poéticos y vibraba al escuchar declamar los versos que acababan de ser compuestos. Tal vez sea herencia de aquel siglo la costumbre practicada en Hispanoamérica de llenar teatros o estadios de fútbol para aclamar a algún poeta preferido. Ni más ni menos que lo que ocurre entre nosotros con los conciertos de música.

## ESTA ANTOLOGÍA

Esta antología recoge un puñado de textos suficientemente significativos de la poesía española, desde la Edad Media hasta finales del siglo xx.

Los poemas medievales van acompañados de una versión en prosa, que actualiza lo que se ha convertido para la mayor parte de lectores en una reliquia o en una ruina. Esta versión aclaradora tiene una intención primordial: suprimir el número de notas léxicas que agobiarían al lector medio o principiante. Siempre he tratado de no banalizar el texto ni traicionarlo; eso sí, he cambiado alguna palabra que chirriaba en los oídos modernos. Y desde luego mi prosificación ha intentado conservar el ritmo del original.

Los textos restantes van precedidos de breves, pero sustanciosas introducciones. Hay que señalar también que las introducciones son dobles: unas líneas que retratan la figura del autor propuesto, y otras que presentan —o al menos eso se proponen— el poema elegido en el marco ceñido de una interpretación clara y suficiente.

A veces la extensión del poema obliga a ofrecer fragmentos significativos. En estos casos se comenta lo visible y se rellenan las ausencias con los datos imprescindibles que hacen del texto una entidad elocuente.